

DE LA SEMILLA A LA PLUMA

No.65

5 de octubre de 2026

Rocío Albino
Garduño

Presentación de libro *Semillas en resistencia global. Los pueblos frente a los gigantes tecnológicos transnacionales y el despojo de los recursos genéticos*

Es para mí un honor y un compromiso profundo hacer uso de la voz para presentar el libro de construcción colectiva, editado por la Fundación Semillas de Vida; *Semillas en resistencia global: Los pueblos frente a los gigantes tecnológicos transnacionales y el despojo de los recursos genéticos*.

El propio título de la obra enuncia un posicionamiento político que compartimos los autores y la sociedad: éste es nombrar a las semillas no como mercancías ni como insumos de laboratorio, sino como los núcleos vivos de nuestro patrimonio biocultural y la dignidad de nuestro pueblo. La resistencia global es un llamado a actuar frente al avance voraz de las transnacionales que pretenden apropiarse de los bienes comunes y consumir el despojo de la vida misma.

En el prólogo la Dra. Adelita San Vicente Tello inicia con una frase de María Fer-

SEMILLAS EN RESISTENCIA GLOBAL

Los pueblos frente a los gigantes
tecnológicos transnacionales y
el despojo de los recursos genéticos



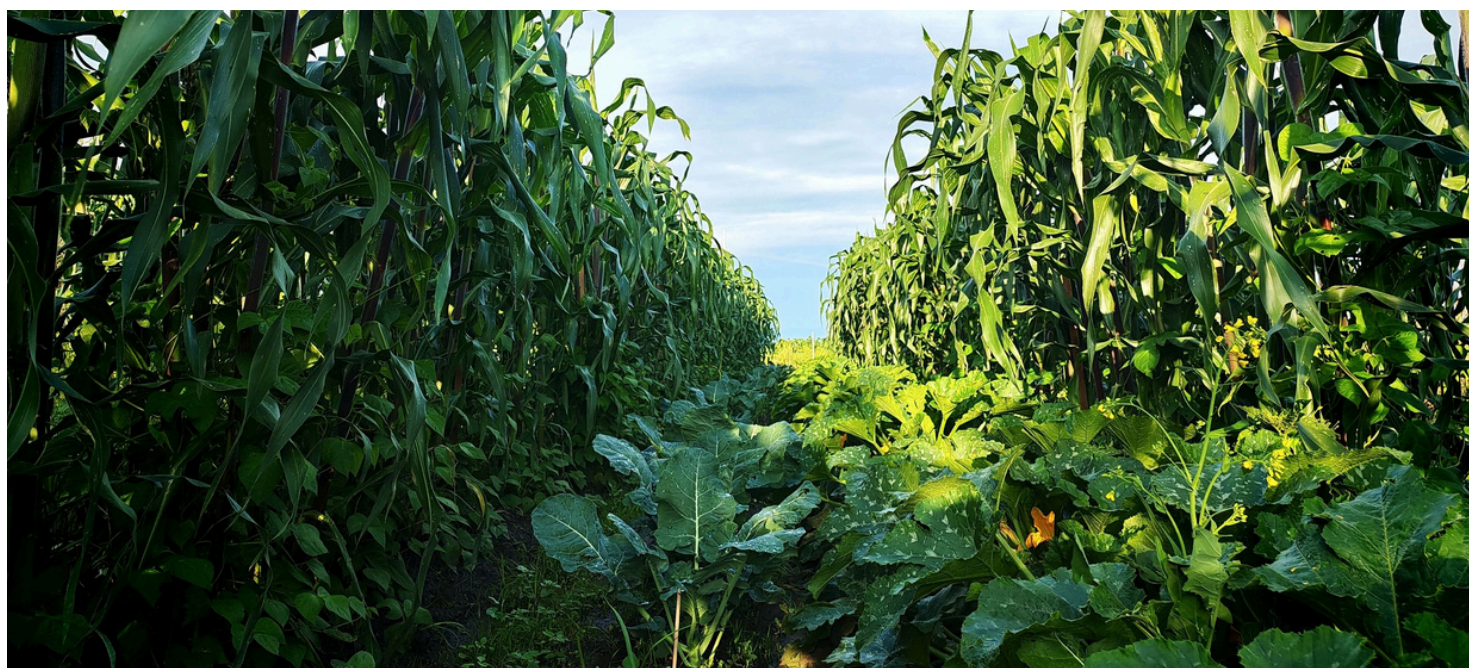
nanda Cobo “Si todas y todos supiéramos los peligros que implican los transgénicos (ahora edición genética), saldríamos a la calle para impedir que estos llegaran a nuestro principal alimento, el maíz”. Esto es cierto, todas las personas con las que he platicado sobre los peligros a los que está expuesto el maíz nativo, la alimentación

y la vida quedan indignadas, enojadas y preocupadas. El lector de este libro sentirá algo similar cuando lea la primera sección llamada, “Nuevos Organismos Genéticamente Modificados: tecnologías, impactos y alcances” y comprenda como funcionan las nuevas técnicas genómicas y la edición genética. El lector comprenderá la manera en la que se está empleando la biotecnología y la ingeniería genética con las herramientas de inteligencia artificial generativa para hacer nuevas secuencias digitales de ácidos nucleicos, proteínas, o incluso redes metabólicas completas.

Emmanuel González, en su capítulo, explica que las corporaciones de biología generativa que buscan producir alternativas a los productos naturales, incluyendo metabolitos, aditivos, medicinas y alimentos, podrían eliminar, directa o indirectamente, los medios de vida y las cadenas de valor sostenibles que sustentan a millones de pequeños agricul-

tores en todo el mundo. La pregunta que llegaba a mi mente es: ¿a quién le pidieron permiso para adueñarse de nuestro maíz sagrado, de nuestra herencia de más de 9,000 años? No hay justificación racional ni ética para transgredir los límites de la vida.

Como explica Casmir Ifeanyi, la narrativa de la biotecnología se rodea de osadas promesas insustituibles: mayor rendimiento, mayor resistencia a enfermedades, cultivos resistentes a los cambios en las condiciones ambientales, nutrición mejorada e incluso la conservación de la diversidad genética. Todos los argumentos debatibles e invalidados con datos científicos y saberes milenarios. Reconozco los aportes de la ciencia que pueden hacer sinergia potente con los saberes tradicionales en favor de la vida. Perdemos todos cuando se utiliza para privatizar el bien común.



Estamos en un momento en la historia en que no son suficientes las evidencias ni la razón, peleamos contra un gigante sin alma y sin identidad que solo puede ser derrotado con la acción colectiva y cambios estructurales de nuestra sociedad. La lucha de resistencia inició desde el primer guiño de privatización de despojo del bien común. El legado biocultural que heredamos se ha defendido, se defiende actualmente y se seguirá defendiendo en la medida que exista el propósito de despojo.

Este sentimiento de indignación cambia a esperanza al leer, en la segunda parte del libro, las experiencias de protección campesina de las semillas en América Latina: en Chile, Colombia, Argentina, Perú. Y en México: Jalisco, Guerrero, Veracruz, Tlaxcala, Estado de México y Oaxaca. En esta sección el lector encontrará ideas para abordar la lucha colectiva desde su territorio.

Como co-autores, hablamos desde nuestro lugar en el mundo: como investigadores, indígenas, hijos de familias campesinas que trabajan con y para sus comunidades. Este libro muestra evidencia de acciones reales en diferentes partes del mundo, las experiencias son inspiradoras. Sin embargo, ante la dimensión de los problemas asociados al maíz, las semillas nativas y la vida son aportes limitados que podrían llevarnos a la frustración y a la derrota. Para sostener el bien común se necesita de

la acción colectiva. Proponemos, de manera inicial, 20 acciones para la protección y conservación de las semillas nativas en manos campesinas, agrupadas en cuatro grandes dimensiones:

1. Acciones colectivas: como el intercambio libre tal como ha ocurrido de manera tradicional por cientos de años y ferias de semilla, sembrar nuestras semillas, aún en un rinconcito de la casa, en una azotea, en una llanta; llevar los monocultivos a policultivos coloridos que alberguen más vida; resguardar las semillas en fondos vivos familiares o comunitarios y heredarlos a las generaciones venideras; consumir directo a los campesinos, mantener las zonas de cultivo con semillas nativas y diversas; hacer resistencia a la introducción de semillas para cultivo y consumo; promover la vigilancia comunitaria; impulsar a las redes de guardianes y semillas nativas que existen y el fortalecimiento de la lengua y cultura originarias. Recordemos del poema de Miguel León Portilla: cuando muere una lengua se cierra a todos los pueblos del mundo una ventana, una puerta, un asomarse de modo distinto a cuanto es ser y vida en la tierra.

2. Acciones legales: invitamos a todos sumarnos a la difusión de las campañas de defensa, que encabeza Semillas de Vida, contra el despojo y la biopiratería, promover de políticas públicas, regulación

y denuncia.

3. Investigación: a través de la investigación también se aporta. Hay evidencias que demuestran que la documentación del conocimiento tradicional ha dado argumentos para hacer la protección defensiva del maíz, podemos también trabajar con enfoques como la co-producción y el co-diseño en los que hace sinergia de múltiples sistemas de conocimiento. También hay que procurar la masificación del conocimiento generado, el desarrollo de tecnología limpia y mecanización de la agricultura campesina que tanta falta hace en el campo pues la tecnología disponible es para superficies grandes en monocultivo con otro paradigma productivo y el fortalecimiento de la IAP.

4. Practicas agrícolas: selección y mejoramiento autóctono, almacenamiento tradicional de semillas, el uso de prácticas agrícolas no contaminantes y la tecnología limpia.

La defensa de las semillas nativas no es solo una lucha de los campesinos, de los pueblos indígenas, rurales o de quien cultiva; es una lucha por la vida y la soberanía alimentaria de la humanidad entera. Cada vez que elegimos un alimento local, cada vez que denunciamos el despojo corporativo o hacemos ciencia con conciencia, cada vez que sembramos

estamos haciendo resistencia. El poder de la colectividad va a enfrentar exitosamente a los intentos de la mezquindad individualista.

Agradezco profundamente a la Fundación Semillas de Vida y a cada familia campesina, activista y académico que hizo posible este libro. Deseo que estas páginas sean semillas de conciencia, de organización y de rebeldía.

